

MÓDULOS DE VIDEOCONFERENCIAS

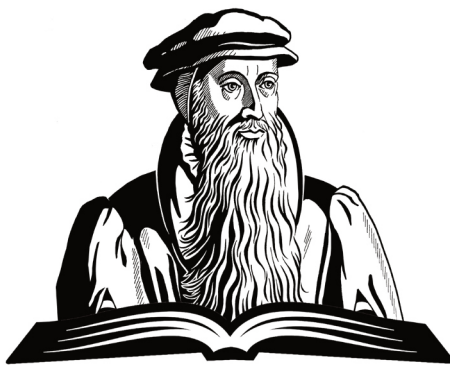
Teología Sistemática

Rev. Robert McCurley (ThM)

Módulo 1: Prolegómenos

Lección #4

La revelación general y especial



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Las traducciones de los documentos confesionales históricos, tales como, la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster fueron usados con el permiso de la Editorial de la Academia de Teología Reformada © 2024.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Greenville Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana de Greenville], en Taylors, Carolina del Sur; una congregación de la Free Church of Scotland (Continuing) [Iglesia Libre de Escocia (Continuada)], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

www.greenvillepresbyterian.com

The image shows the cover of a book titled 'Teología Sistemática'. The background is a photograph of classical stone columns, likely from a church or cathedral, with a warm, golden-brown color palette. The title 'Teología Sistemática' is written in a large, white, serif font with a slight shadow effect. Below the title, the subtitle 'Módulo 1: Prolegómenos' and the author's name 'por el Rev. Robert McCurley' are written in a smaller, white, serif font.

Teología Sistemática

Módulo 1: Prolegómenos
por el Rev. Robert McCurley

INTRODUCCIÓN:

1. Metodología
2. Cremos y confesiones

PRIMEROS PRINCIPIOS:

3. La naturaleza del conocimiento teológico
4. **La revelación general y especial**
5. La inspiración de las Escrituras
6. Los atributos de las Escrituras
7. El canon de las Escrituras
8. La preservación y traducción de las Escrituras
9. La interpretación de las Escrituras
10. La continuidad de las Escrituras



TS 1: Prolegómenos

por el Rev. Robert McCurley

Lección #4

La revelación general y especial

Imagina que entras a un gran salón con muchas luces. Todo está vacío, pero hay algo en el centro: ves ante ti una gran sábana blanca que ha sido tendida sobre una montaña de objetos, justo en medio del salón. La sábana hace la función de velo, cubriendo todo lo que está debajo. Entonces, dos hombres entran al salón y, tomando ambos extremos de la sábana, la levantan para revelar lo que hay debajo. Cuando lo hacen, descubres que lo que estaba escondido debajo de esta gran sábana era una mesa llena de oro, plata y piedras preciosas. Entonces dices: «¡Vaya! ¿Quién lo hubiera imaginado?». Esto ilustra la idea bíblica de «revelación».

En español, la palabra «ocultar» y «revelar» son opuestas. La primera significa encubrir algo, mientras que la segunda, la palabra «revelar», significa exponer algo o darlo conocer. En la Biblia, «revelación» hace referencia a Dios revelando y dando a conocer su verdad a sus criaturas, como somos nosotros. Él toma lo que, de otro modo, nos estaría oculto, y condesciende misericordiosamente para mostrárnoslo. Él no está callado. Nos abre y nos revela el conocimiento de sí mismo y el camino de salvación. Si queremos conocerlo, debemos confiar en lo que él nos dice de sí mismo. Confiar en cualquier otra especulación, solo nos llevará a una mayor ignorancia.

En este primer módulo de teología sistemática, estaremos abarcando la doctrina de los primeros principios. Y, al dirigir nuestra atención a las

Escrituras, debemos comenzar primero con lo que la Biblia enseña sobre la idea general de revelación. Como en todas nuestras lecciones, estaremos exponiendo este tema, la doctrina bíblica de la revelación, en cuatro puntos: desde un punto de vista escritural, doctrinal, polémico, y, por último, práctico.

Entonces, en primer lugar, veamos el punto escritural. Comenzaremos considerando un pasaje de las Escrituras que nos introduce bien en la doctrina de la revelación. Si tienes tu Biblia contigo, puedes abrirla en el Salmo 19. Notarás que el salmo está dividido en tres partes. Primero, los versículos 1 al 6 nos enseñan que Dios se revela a sí mismo por medio del universo creado. Segundo, en los versículos 7 al 9, nos habla sobre la revelación de Dios por medio de su Palabra escrita. Aquí aprendemos, por tanto, que Dios se revela a sí mismo principalmente en dos maneras: en la creación y en las Escrituras. En la tercera sección del Salmo 19, los versículos 10 al 14, se abordan las implicaciones prácticas en respuesta a la Palabra de Dios.

Presta atención a los dos tipos de revelación que se describen aquí. Dios se revela a sí mismo, primero, en toda la creación. El salmo comienza: «Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión anuncia la obra de sus manos». Vemos en el versículo 2 que esa revelación es constante, sin fin y sin interrupciones. También aprendemos, en los versículos 3 y 4, que alcanza a todo a hombre sobre la faz de la tierra. Todos están expuestos a este conocimiento, todos tienen acceso.

No obstante, Dios se revela con mayor plenitud y precisión por medio de su Palabra. Observarás que en los versículos 7, 8 y 9, hay seis declaraciones paralelas, cada una de las cuales consta de tres partes. En la primera parte, se ofrece una descripción de la Palabra de Dios; allí verás palabras tales como «ley», «testimonio», «preceptos», etc. En la segunda parte de cada uno de estos paralelismos, podrás ver una característica de su Palabra; es descrita como «perfecta», como «fiel», como «[recta]», y así. Luego, en la tercera parte, notarás el efecto personal que tiene la Palabra de Dios; se dice cómo ella «convierte el alma», «hace sabio al simple», «[alegra] el corazón», etc. Las palabras de David en el Salmo 19, por lo tanto, introducen bien los componentes básicos de la revelación divina, la manifestación del conocimiento de Dios a sus criaturas. Esta llega hasta nosotros por medio de la creación, y de manera mucho más plena y precisa, por medio de su Palabra.

En segundo lugar, necesitamos un marco doctrinal, un panorama de la doctrina de la revelación. Aquí expondremos algunas de las distinciones y categorías más detalladas que nos da la Escritura. Primero, esta doctrina está resumida en la Confesión de Fe de Westminster, en el capítulo 1. Si le echas un vistazo, verás que el primer párrafo dice así: «Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y providencia manifiestan la bondad, sabiduría y poder de Dios, de modo que dejan a los hombres inexcusables; sin embargo, ellas no son suficientes para dar ese conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación». Ese primer párrafo apunta a la necesidad de la revelación especial de la Palabra de Dios, y, en realidad, también el resto del capítulo 1, que consta de unos diez párrafos, donde se resume toda la doctrina de las Escrituras.

Y así, comenzamos considerando lo que llamamos *revelación general* o, a veces, *natural*. Se llama revelación general porque, en primer lugar, nos ofrece un conocimiento general de Dios, aunque no sobre Dios como Redentor. En segundo lugar, Dios transmite ese conocimiento a una audiencia general, es decir, a toda la humanidad. A veces es llamada revelación natural; natural porque él se revela a sí mismo por medio del mundo natural o creado. Necesitamos considerar cuatro componentes de esta revelación general o revelación natural, y esto nos ayudará a dilucidar o aclarar nuestra comprensión de esta doctrina.

Lo primero que consideraremos son las formas en que Dios se ha revelado a sí mismo en la revelación general. Como hemos visto, él se revela por medio de sus obras de la creación y providencia. Ahora bien, esto no debe sorprendernos, porque, tanto la creación del mundo a partir de la nada como su cuidado providencial con el que gobierna todas las cosas del mundo, son obras de Dios, y nosotros deberíamos ser capaces de verlo a él en éstas. Ya hemos visto esto en el Salmo 19; el mundo creado da testimonio del Creador, y, por tanto, sirve como un medio de revelación divina.

Además de la creación, que está fuera de nosotros, Dios también ha puesto un testigo dentro de nosotros, seres hechos a imagen de Dios. Esto es lo que Juan Calvino llama el «sentido de la divinidad» o el «sentido de lo divino», que Dios ha puesto en nuestra conciencia. Si vas a tu Biblia, en Romanos 2:14-15, leeremos: «Porque cuando los gentiles, que no tienen ley, —que no tienen la revelación especial— [que no tienen ley,] hacen por

naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos; los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándolos o excusándolos sus pensamientos unos a otros». Encontrarás algo similar cuando Pablo está en Atenas, en Hechos 17, y se dirige a los atenienses de su tiempo: Hechos 17:22-31. Así, pues, en primer lugar, las formas con que Dios se revela a sí mismo en términos de revelación general son, principalmente, su creación y su providencia.

Lo segundo que necesitamos considerar es lo que Dios revela. ¿Qué es exactamente lo que nos revela o nos muestra? Bueno, como aprendimos en Romanos 1:15-32, la creación nos revela de forma específica, aunque limitada, ciertas cosas sobre Dios. Ella manifiesta, por ejemplo, su sabiduría y su bondad, su poder y su ira, y lo muestra como el Creador, Gobernador, y Juez del mundo. Todo esto le es revelado a los hombres. Así que, a medida que ves el mundo creado, puedes ver la sabiduría de Dios, en cómo todas las piezas encajan; su bondad al proveer para sus criaturas; su poder al ver fenómenos como un tsunami, un terremoto, entre otras cosas, donde también vemos su ira, para que todos los hombres conozcan y se acuerden que hay un Creador, un Gobernador, y lo que es más: que hay un Juez al que han de rendir cuentas. Así que, lo segundo es acerca de lo que se revela exactamente.

Lo tercero es a quién se revela todo esto. ¿A quién se está dando esta revelación general? Y la respuesta es que se le da a todos los hombres por igual, y de una forma ineludible. De nuevo, fíjate en el Salmo 19, o en Romanos 1 y Romanos 2. Descubrirás que todos, sin importar en qué lugar del mundo vivan, ni el momento de la historia, ni el lenguaje que hablen, o cualquier otra cosa, los hombres pueden ver las obras de creación y providencia, y comprender claramente estas cosas.

Lo cuarto a considerar es sobre los límites de la revelación general, y este es un punto importante, como veremos en un momento; los límites de la revelación general. La revelación general es suficiente para revelar la condenación, pero no la salvación de los hombres. Al ver la bondad, la sabiduría, el poder de Dios, el saber que él es el Creador, el saber que él es el Juez, todo eso es suficiente para condenar a los hombres por sus pecados; pero sin importar cuánto tiempo o cuán profunda sea la contemplación de esto,

nunca podrán obtener el conocimiento necesario para la salvación. La salvación no está en la revelación general. Esta es, por tanto, la primera categoría general de la revelación natural o revelación general.

Pero, ahora tenemos que, a modo de contraste, considerar la *revelación especial*. Y veremos aquí las mismas cuatro distinciones, que son paralelas a lo que hemos estado viendo con respecto a la revelación natural. Entonces, sobre la revelación especial, en primer lugar, veremos en qué forma llega hasta nosotros. ¿Cómo, o por medio de qué, Dios nos revela las cosas concernientes a la salvación? Bueno, principalmente, por las Escrituras. Ahora bien, conviene recordar que antes hubo varios medios que dieron lugar a las Escrituras. En tiempos pasados, Dios se revelaba por medio de visiones, por medio de sueños, por milagros, por la voz de los profetas, etc. Pero, todos ellos culminaron con las Escrituras, de manera que, el único medio que nos queda después de los apóstoles es nuestra Biblia. Entonces, cuando hablamos de revelación especial hablamos de las Sagradas Escrituras.

La segunda distinción responde a la pregunta: ¿Qué se revela exactamente en la revelación especial? Es verdad que allí también se revela cosas como las que encontramos en la creación, tales como la sabiduría, el poder, la gloria de Dios, y demás; pero, más específicamente, se revela el evangelio en esta revelación especial: a Dios como el Salvador, como el Redentor, que se manifiesta a nosotros en la Biblia. Romanos 1:16: «Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación». Lo que la distingue es que, en ella, se nos revela a Dios como Redentor, y el camino que ha asegurado para la salvación de su pueblo.

De nuevo, la tercera distinción responde a la pregunta: ¿Para quién es esta revelación? Sabemos que el Señor Jesús comisionó a sus apóstoles, y a los ministros del evangelio después de ellos, a ir y «[predicar] el evangelio a toda criatura». Así que, esta revelación especial de las Escrituras es para ser proclamada gratuitamente a todos los hombres. Ahora bien, esta solo es eficaz, es decir solo salva eficazmente, a los escogidos. Pero todos los que se sientan bajo la proclamación del evangelio tienen acceso a esta revelación especial.

En cuarto lugar, la cuarta distinción, tiene que ver con los límites. Donde la revelación general tiene sus limitaciones —que es suficiente para condenar, pero no para salvar a los hombres—, descubrimos que la revela-

ción especial es más que suficiente. O, para decirlo en las palabras de 2 Pedro 1:3: «Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud». Así que, la Biblia es más que suficiente para todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. Veremos esto con más detalle en una lección posterior.

Antes de pasar de este punto del enfoque doctrinal sobre este asunto particular de la teología, podemos hacer una aclaración más, y es preguntarnos cómo la revelación general y la revelación especial se relacionan entre sí. Bueno, hemos visto que la revelación general no es suficiente ni completa, y que necesita a la revelación especial. Esto es muy importante para la vida cristiana, y, sobre todo, para la vida de la iglesia, porque es el motor bíblico que impulsa la evangelización y las misiones.

Si se deja a los hombres solo con la revelación general, entonces se perderán. Se perderán si no tienen un conocimiento de Dios en Cristo, tal como se ha revelado en el evangelio. Asimismo, la revelación especial trabaja sobre la revelación general; trabaja sobre el conocimiento innato que un pecador tiene sobre su necesidad de salvación. Ellos pueden ver que este Creador está airado contra ellos, pero necesitan más: necesitan el evangelio.

Así que, la revelación general da lugar a la especial, o refuerza la necesidad de la revelación especial de Dios. El problema del hombre natural no es la falta de información. Toda la creación, incluyendo cada hoja de los árboles, nos revela a Dios. El incrédulo intenta detener, suprimir, esa verdad, en un esfuerzo por mantener su supuesta autonomía. Veremos más de esto en un momento. Entonces, solo Jesucristo es el Salvador de los pecadores, y este evangelio solo se revela en las Escrituras, que nos muestran a Cristo y el camino de salvación. Solo éste, como vimos en Romanos 1, es el «poder de Dios» para tal fin.

En tercer lugar, para esta lección, necesitamos considerar una perspectiva polémica. Muchos objetarán la doctrina que estamos tratando, y por eso necesitamos saber cómo responder a algunos de los principales argumentos en contra de la doctrina bíblica de la revelación divina, de manera que estemos preparados para refutar esos errores y retener bien la doctrina de las Escrituras.

Hay que considerar dos objeciones principales. Primero, algunos objetan que la revelación general ni existe, ni tampoco es ineludiblemente clara, porque, de otra manera, no existirían los ateos, o los que dicen serlo. Esta objeción fracasa al no tomar en cuenta lo que los teólogos llaman *los efectos noéticos* del pecado, que hace referencia a la influencia del pecado en la mente. A una persona se le puede mostrar algo, y aún así negar que lo ve. En tal caso, el problema no subyace en lo que está fuera de la persona, sino en lo que está dentro: en su carácter, su corazón, y su actitud beligerante. Romanos 1:18-21 enseña que el conocimiento de Dios les es manifiesto, les es mostrado a todos los hombres por medio de la creación, pero, por naturaleza, ellos «detienen la verdad con injusticia», y «se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido».

En otras palabras, ellos suprimen la verdad debido a su depravación y rebelión contra Dios. Así que, se trata de un problema moral; este es el meollo del asunto. No es un problema de inteligencia; por eso es que Romanos 1 dice que ellos «son inexcusables». A pesar de todas sus negaciones y pontificaciones, ellos no tienen excusa. Por eso también cantamos en el Salmo 14:1: «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios». Esto no es un insulto, ni una afirmación de que la persona carece de inteligencia o de facultades intelectuales. El Salmo 14:1 está describiendo el carácter pecaminoso de los ateos. Ellos están actuando de manera rebelde y necia al decir que no hay Dios.

Pero, hay una segunda objeción que debemos considerar. Otros afirman que una persona puede confiar enteramente en la revelación natural, sin la revelación especial. Este enfoque de una religión puramente natural elimina la necesidad de buscar el evangelio en las Escrituras para conocer el camino de salvación. Pero, como vimos anteriormente en la Confesión de Fe de Westminster, la revelación general no es suficiente para darnos el conocimiento de Dios y de su voluntad, que es necesaria para la salvación. No podrás encontrar el nombre de Jesús, una revelación de él como el Mediador, o el conocimiento de su obra expiatoria en ningún lugar de la creación.

No, tal como Romanos 1:16 dice, el evangelio de Cristo es poder para salvación, y el evangelio se ofrece únicamente en las Escrituras. Aprendemos en Romanos 10 que «la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios».

No significa que el conocimiento de Cristo se encuentre solo en la Escritura y no en la creación, sino que, es necesario que la Escritura sea proclamada y que nosotros la escuchemos para poder creer. Por ejemplo, sabemos que el joven Timoteo fue hecho sabio para salvación por haber sido enseñado en la Escritura por su madre y su abuela. Esto lo leemos en 2 Timoteo 3:15.

En cuarto y último lugar, consideraremos el aspecto práctico. Podemos destacar algunas implicaciones prácticas para nosotros que se derivan de esta doctrina de la revelación divina. Permíteme exponer algunas. La primera es la importancia de estudiar, por parte del creyente, sobre la creación y la providencia. Lo que el creyente descubre es que el mundo entero cobra vida para el cristiano porque descubrimos que es el mundo de Dios, que es creación y posesión suya para mostrar su gloria. Apocalipsis 4:11 dice: «Porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas».

En otras palabras, el universo es el escenario donde se despliega la gloria de Dios, y el cristiano está muy interesado en conocerlo. El cristiano quiere ver y conocer mucho más sobre quién es Dios, y por eso se convierte en su delicia el descubrir que, cuando abrimos nuestros ojos, ya sea que miremos arriba, al espacio exterior con un telescopio, o que miremos abajo, a los detalles imperceptibles al ojo humano con un microscopio, estaremos estudiando la «obra de Dios», como dice el salmista.

Habrás notado con cuánta frecuencia Jesús extrae sus ilustraciones del mundo creado para transmitir verdades espirituales. Esto no es por casualidad, no es solo porque Jesús estaba mirando el mundo creado y pensó: «Bueno, ¿cómo puedo enseñar algo espiritual con esto?». No, sino que es justo lo contrario: Dios mismo ha enterrado en el mundo verdades espirituales, las cuales Jesús solamente las está extrayendo. Por eso, cuando él dice: «Mirad los lirios del campo», o cuando señala a las aves, o cuando habla de los cabellos de nuestra cabeza, o se fija en los cielos, las estrellas, y demás, Jesús, en realidad, está sacando para nosotros las verdades sobre Dios, que él mismo puso allí desde el principio.

Así que, el cristiano está muy interesado en todo esto, ya sea en el estudio de la botánica, las plantas, o el estudio de los animales, o de las estrellas de los cielos, o muchas, muchas otras cosas más. Incluso el estudio de la historia, el desarrollo providencial de los tratos de Dios con el hombre, la

mano y el dedo de Dios trazando todas estas cosas, traen consigo una gran bendición para los cristianos.

La segunda implicación es que, así como las obras de la creación de Dios y su providencia nos llevan a adorar al Creador trino, el creyente reconoce que tiene como máxima prioridad es estudiar las Sagradas Escrituras por encima de todo. Es en la Biblia donde oímos la voz del Buen Pastor, y lo seguimos. Jesús dice en Mateo 4:4: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Fíjate en lo que dice Job; él valora la Palabra de Dios «más que [la] comida» (Job 23:12). Jeremías habla sobre cómo la Palabra de Dios es el «gozo y alegría de [su] corazón» (Jer 15:16). David se refiere a la Palabra de Dios como más valiosa que el oro, la plata y las piedras preciosas; que es más dulce que «la miel y lo que se destila del panal». Ejemplos como estos los encontramos en la Biblia repetidamente.

El Señor ha revelado un conocimiento abundante, completo, perfecto y salvífico de sí mismo en las Escrituras. Y, como los creyentes anhelan verle y conocerle, escudriñan a fondo la revelación de su Palabra. Entonces, nos damos cuenta de lo indispensable que son nuestras Biblias para nuestro bien espiritual, y para todo lo que consideramos importante y de valor. Así, de manera práctica, esta doctrina refuerza nuestro apego a la Biblia.

La tercera implicación es que vemos la necesidad indispensable de la evangelización y las misiones. Hemos visto que el evangelio es «poder de Dios para salvación». No hay otro nombre dado a los hombres, «no hay otro nombre bajo el cielo», por el que los hombres puedan ser salvos, sino solo el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Su Nombre es el que debe ser proclamado; es la persona y obra de Cristo la que ha de llevarse hasta los confines de la tierra, para que los pecadores sean salvos. Piensa en cómo Pablo lo escribe en Romanos 10:13-15: «porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de las cosas buenas!».

Las personas de todo el mundo nacen, malgastan sus vidas enteras, y luego mueren sin siquiera conocer algo del Señor Jesucristo, y, por tanto, perecen eternamente en sus pecados. Saber esto impulsa a la iglesia a llevar

el evangelio a toda criatura. La razón por la que los creyentes están involucrados en la evangelización de sus propias comunidades, y la razón por la que la iglesia comisiona y envía hombres como misioneros y predicadores del evangelio a todo el mundo, es para que los que ahora viven en tinieblas puedan venir a la luz del conocimiento de Dios en el Señor Jesucristo, tal como se ha revelado en su Palabra.

Esto nos lleva a una cuarta implicación, al hecho de que el pináculo de la revelación de Dios se ve en Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada. Hebreos 1 comienza con estas palabras: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo». El conocimiento salvífico de Dios revelado en la Biblia lleva al creyente a la adoración y comunión con Dios en Cristo; y, por tanto, produce un caminar con Dios más profundo, más cercano, más íntimo y más dulce. Así que, aquí puedes ver claramente la importancia práctica de la doctrina de la revelación divina.

En conclusión, hemos visto que Dios, en su condescendencia, decidió revelarse a sí mismo y su verdad a sus criaturas. Esto es un misterio de por sí. Y entender la doctrina bíblica de la revelación nos capacita para apreciar más plenamente la prioridad y la importancia de las Sagradas Escrituras. En la siguiente lección, dirigiremos nuestra atención a lo que la Biblia dice sobre sí misma como la Palabra de Dios inspirada que es. Entender la doctrina de las Escrituras nos da unos primeros principios indispensables para estudiar teología sistemática. ¿Por qué? Porque la Biblia es la fuente primaria de todo nuestro estudio de teología.